

## Pirotecnia: una muestra más de nuestra anomia boba

A pesar de las campañas publicitarias estatales y hasta la normativa que prohíbe su venta y utilización, la celebración de Nochebuena y Navidad volvió a mostrar, en San Rafael, un escenario con muchas detonaciones de pirotecnia. A pesar de las reuniones entre las diferentes autoridades encargadas de controlar que ello no ocurriera y las razones más que suficientes que se esgrimen (perjuicio para niños, personas enfermas, animales, etc.), muchos coterráneos decidieron burlarse de la ley. Así, volvieron los heridos por quemaduras, las personas afectadas en su tranquilidad, los animales perdidos y todo lo demás que las explosiones pirotécnicas producen.

El jurista Carlos Nino, en «Un país al margen de la ley», libro publicado en los años 90, decía que en Argentina “nadie puede tirar la primera piedra en su relación con la ley”, porque todos estamos inmersos en un equilibrio social en el que, de alguna forma, sin darnos cuenta del perjuicio que causamos, violamos alguna dimensión de la ley. Nino hablaba de una «anomia boba» para definir a esa situación en la cual hay violaciones a la ley o esta es una simple sugerencia que muy pocos cumplen.

En ese sentido, final y fatalmente ilegal, marchamos casi a diario tanto los integrantes de la clase dirigente como los ciudadanos comunes. Está claro que quienes ocupan los puestos directivos dentro de una comunidad tienen una responsabilidad mayor que los administrados, ya que a quienes se les ha otorgado el mandato de comandar con sus acciones públicas los destinos de la comunidad les corresponde una mayor prudencia en sus decisiones –y hacerse cargo de ellas–, puesto que las mismas afectarán a quienes no tienen la prerrogativa del mando. Sin embargo, los ciudadanos comunes, la sociedad civil, también tenemos responsabilidades a la hora de hacer nuestro aporte a una mejor comunidad cumpliendo la normativa.

Todos creemos tener razones para incumplir la norma. El divertimento individual para estar por encima de la norma y menoscaba el bien común. En esa inteligencia, es difícil concebir una sociedad organizada como la que también pretendemos.